

Hacia una filosofía y literatura

NÁHUAT - PIPIL

(Estudios Lingüísticos)

Rafael Lara-Martínez



Editorial
Universidad Don Bosco

El Salvador, Centroamérica

Hacia una filosofía y literatura

NÁHUAT - PIPIL

(Estudios Lingüísticos)

Rafael Lara-Martínez



Editorial
Universidad Don Bosco

Colección Investigación

Primera Edición, 2016
Editorial Universidad Don Bosco

497.452

L318h Lara-Martínez, Rafael, 1952-
sv Hacia una filosofía y literatura Náhuat -Pipil : (estudios
 lingüísticos) / Rafael Lara-Martínez ; ilustración Mariana Eugenia
 Rivas. -- 1a ed. -- San Salvador, El Salv. : Editorial Universidad
 Don Bosco, 2016.
 200 p. ; il. 28 cm.

ISBN 978-99923-50-82-9

1. Náhuat-Enseñanza. 2. Lenguas indígenas-El Salvador. 3.
Pipiles-El Salvador-Aprendizaje . 4. Lingüística. I. Título

BINA/jmh

Diagramación:
Mariana Eugenia Rivas

Diseño de portada:
Karen Romero Masís

© Rafael Lara-Martínez
© Editorial Universidad Don Bosco
Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Colección Investigación

Impreso en Imprenta y Offset Ricarldone
Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier
medio, electrónico o mecánico sin la autorización de la Editorial

Hacia una filosofía y literatura
NÁHUAT - PIPIL
(Estudios Lingüísticos)

Rafael Lara-Martínez

(New Mexico Tech, soter@nmt.edu)

Desde Comala siempre...

Abstract

0. Mitos en la lengua materna de los pipiles

I. Hacia una filosofía náhuat-pipil

I. I. De la aritmética

I. II. De la memoria, del olvido y su testimonio

II. Hacia una literatura náhuat-pipil

III. *Ne Tepehua*

IV. El Universo

V. Coda

Nota alfabética

Abstract: The study of Nahuat-Pipil mythology establishes equivalences of ancient thought and modern science. It concerns the contribution of a Native language and nation to universal human experience. Nahuat-Pipil philosophy claims knowledge to have a material setting in the human body, presupposing its direct correspondence to nature and cosmos. What is tangible offers the model of the distant and abstract world. The article explores seven key concepts of this Salvadoran forgotten philosophy. 1. The hand (*-me(e)y/maa-*) inaugurates a quintesimal (5) system that differs from both the general Middle American or vigesimal (20), and the Western or decimal (10) methods of counting. 2. The liver (*el-*) is the site of memory and oblivion, of the facts that history records and erases, as well as the eye (*-iix*) becomes the organ of testimonial history. 3. Personal and social identity is as fluid, mutable and fragmentary as a fractal object with divisible and autonomous sections. 4. The major Divinities of Nahuat-Pipil theology —the Tepehuas— demonstrate mathematical infinity and diversity of what exists by exposing how oneness (1) engenders multiplicity ($n + 1$). 5. This diversity of oneness happens due to a *Big Bang* or fractal dismembering of the same original oneness. 6. The *yagual* or rolled band to sit a water jar imitates the Moebius band in which duality (night-day, heaven-earth, winter-summer, male-female, etc.) exchanges positions in a spinning unending cycle. 7. Sacrifice rules all nourishing act of predation which corresponds to thermo-dynamic, assuring the (in)finite transformation of the soul-energy of all entities.

0. Mitos en la lengua materna de los pipiles

Hace ochenta y cinco años, previa a toda globalización actual, existía una antropología globalizada. Uno de los pioneros de la antropología estadounidense, Franz Boas (1858-1942), financió el viaje del alemán Leonhard Schultze-Jena (1872-1955) a El Salvador, en el verano de 1930. El mismo Boas era profesor de Manuel Gamio (1883-1960), uno de los fundadores de la antropología mexicana. Del cuadrilátero internacional —Alemania, EEUU, El Salvador y México— brotaba una inquietud singular.



El centro de una región cultural —la mesoamericana, de México hacia Centroamérica— lo explicaría el margen. Para el caso, se investigaría la frontera sur de esta área, compuesta por el Pacífico guatemalteco, el occidente salvadoreños y el Pacífico nicaragüense. En esa geografía tropical se asentaban los parientes más lejanos de una familia de lenguas panamericana. Su nombre —lenguas yuto-nahuas o yuto-aztecas— debía abarcar ambos extremos. Los idiomas de esta familia se extendían desde el noroeste de EEUU—más remoto que el Aztlán mítico de los mexicas— al norte, centro y sur de México, hasta El Salvador y Nicaragua.

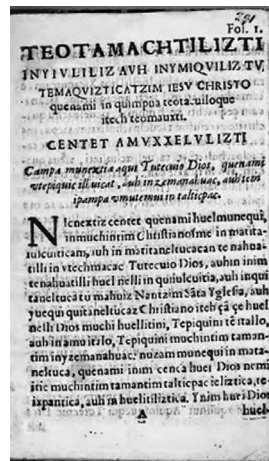
Su nombre actual en inglés —*Uto-Aztec Languages* en vez de *Uto-Nicarao Languages*— demostraba cómo la supremacía política modulaba las designaciones oficiales que la ciencia le atribuía a los hechos.



En el istmo, las lenguas náhuat-pipil y pipil-nicarao ofrecían un neto desafío al estudio pormenorizado de los idiomas norteños y de las variantes del náhuatl-mexicano al centro del altiplano. Este obstáculo por entender la diferencia lo comprendió Schultze-Jena a cabalidad, quien en unos tres meses de intenso trabajo de campo transcribió más de cincuenta relatos en lengua náhuat-pipil. Sistematizar el material le llevó cinco años. Su transcripción de narraciones —dictadas por Ynes Masin y otros informantes— compiló una memoria histórica que la literatura nacional ignoró por décadas. Por su afán oficial monolingüe, desdeñó escribir esa tradición oral en caracteres latinos, desde sus inicios hacia 1880 hasta medio siglo después (1931), al despegar las dictaduras militares, e incluso luego durante casi todo el siglo XX. Esta omisión nacionalista concreta la importancia del antropólogo alemán quien reproduce el ciclo mito-poético más completo en lengua náhuat-pipil.

*

En 1935, en su país natal, publicó *Indiana II. Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador* (*Indiana II. Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador*). El texto original se hallaba escrito en náhuat-pipil y alemán. Hasta la fecha no existe una traducción directa al español de los relatos náhuat-pipil, ya que la obra del olvido da cuenta de la memoria histórica salvadoreña. Esta primicia sería el valor de la publicación que el lector hojea entre sus manos.

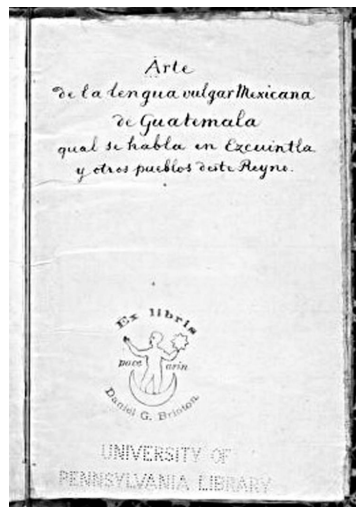


DIVINA ENSEÑANZA
Vida y Muerte de nuestro,
Salvador Señor Jesucristo
cómo es que lo cuentan los escritores divinos
en los libros divinos, y

Primer Capítulo de la Obra
Por esta razón se revela por Nuestro Padre Dios, cómo
inventó el cielo, y el universo, y causó
por ello que se concluyó la Tierra.

La compilación de Schultze-Jena reúne el ciclo mitológico más completo en lengua náhuat-pipil. Hasta el siglo XXI, brinda el ejemplo más diverso de una literatura en un idioma indígena nacional. Todos sus contemporáneos salvadoreños (Luis Gallegos Valdés, comprometidos, etc.) la ignoraron, como el presente se jacta en desdeñarla. El menosprecio radica tal vez en el deseo ferviente por no admitir otra modalidad de expresión salvadoreña que no sea la hispana. En la esfera cultural salvadoreña, una idea restrictiva de nación —una lengua, una raza mestiza, acaso una religión— reduce el concepto de lo literario a lo escrito exclusivamente en castellano.

Hasta el presente no existen recopilaciones mito-poéticas náhuat-pipiles que enriquezcan la “Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña” monolingüe (1997, treinta (30) volúmenes), ni se publican aún variados estudios de su legado administrativo como lengua vehicular en el siglo XVII. Empero, tal sería la exigencia de estudiar no sólo la permanencia —la memoria actual de los nahua-hablantes— sino los cambios históricos desde los primeros textos transcritos hasta la actualidad.



Título de la única gramática colonial de la lengua náhuat-pipil de Centroamérica (Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, http://sceti.library.upenn.edu/pages/index.cfm?so_id=6742&sequence=43597)

I. Hacia una filosofía náhuat-pipil

Los relatos desglosan una literatura, un pensamiento y una filosofía náhuat-pipil bastante peculiar. La “lengua materna de los pipiles” despliega una “ciencia de lo concreto”. El idioma nativo nos conduce de una codificación particular del mundo a la experiencia de lo vivido o, en sentido contrario, de la vivencia encarnada en el cuerpo humano se asciende a la abstracción del pensamiento filosófico. El habla expulsa siempre una *filosofía primera*, un *Logos* primordial con una visión particular del mundo. Esta perspectiva singular revela la contribución de la lengua náhuat-pipil al conocimiento humano universal. Si este pensar no se interpreta como *filosofía* es porque se niega que el saber (*Logos*) deriva de una filiación amistosa (*Philos*) con el Otro, en su diferencia, en vez de proceder de una introspección íntima del Yo aislado.

I. I. De la aritmética

El náhuat-pipil ofrece una aritmética que se aparta del sistema vigesimal (20, 400, 8000...) de las lenguas vecinas para convertir la mano con sus cinco “hijos” o dedos (*maapipil*) en la base de todo conteo. La primera idiosincrasia de una filosofía náhuat-pipil consiste en fundar un sistema quintsimal (5), inédito incluso en el náhuatl-mexicano. El número treinta (30) que el náhuatl-mexicano lo expresa *cempoalli ommatlactli* (20 + 10) el náhuat-pipil lo declara también *chicuasen pual* (6 x 5). No existe una transferencia inmediata del centro a la periferia mesoamericana. En un sentido fregeano clásico, el náhuat-pipil multiplica la referencia directa a un mismo dígito, inscrito en la mano: $10 = 2 \times 5$ (*ume i-mey*, dos su-mano) = $20 / 2$ (*tajcu-pual*, mitad-veinte) = 5×2 (*maj-tacti*, mano (5)-busto (2)), donde *pual* = *i-mey* (5) en la cuenta corta o veinte (20, *naw pual* (4 x 5)) en la larga.

La conversión de los dedos en número se acompaña de una red de símbolos que transforma lo concreto en abstracto, lo tangible en imaginario. Los dedos o *maapipil* —los “hijos de la mano”— se corresponden a cinco mazorcas. En su anhelo utópico atrapan una estrella distante, compuesta también en forma de pentágono. De lo que se *man-tiene* como tangible, la mano y sus retoños, el cuerpo humano se proyecta hacia la agricultura, la mazorca de maíz, hasta culminar en la astronomía, la estrella más distante, también llamada *maapipil*. No extraña que de Schultze-Jena a Lyle Campbell (*The Pipil Language*, 1985: 59), la mano aparezca como referente numérico incluso en las cifras superiores: *seem-puwal*, “cinco (5), un grupo de cosas”, donde *puwal*, “cinco mazorcas” (408); *see tsunti*, “veinte (20) manos de maíz”

Este simple ejemplo anota una clave distintiva de la filosofía pipil, donde *philos-sophos* glosa la sabiduría (*sophos*) del amigo (*philos*). La abstracción aritmética —número cinco (5), *maacuil*, o “lo que se *man-tiene* (mano (*maa*-)-tomar (*cui*)-pasivo (-l))”— y la astronómica —la estrella distante— se asientan en el cuerpo. De la anatomía (la mano), el pensamiento náhuat-pipil se abstrae hacia la aritmética (cinco) y la agricultura (cinco mazorcas) para culminar en la astronomía (lucero lejano).



“Las manos”, Albrecht Dürer

(<http://www.moytura.com/reflections/prayinghands.htm>)

I. II. De la memoria, del olvido y su testimonio

Igualmente, una idea de la historia se arraiga en un órgano específico —el hígado, *yel*— como centro dinámico de los sucesos que se recaudan y de las escenas que se dilapidan. El vínculo de complementos opuestos entre la memoria y el olvido —la inclusión y exclusión del pasado— se traduce en el “encuentro-entrañable (*el-namiqui*)” de los hechos históricos que se guardan con recelo y en la “perdida-entrañable (*el-cahua*)” de todos los otros hechos que se olvidan adrede o por negligencia. Que *-el* se traduzca “interior, pecho, mama, estómago, entraña, etc.” —o que de su raíz procedan tales términos— valida el argumento de arraigar la recolección del pasado en la percepción corporal. Las raíces nominales de las partes del cuerpo se anteponen a verbos —se verbalizan a veces— para derivar nuevas unidades léxicas con un neto sentido epistémico.

La abstracción de ese órgano corporal no significa en náhuat-pipil separación. Implica unión de ámbitos distintos del saber que tradiciones filosóficas ajenas desgajan en áreas autónomas. Otros verbos epistémicos tal como *mati*, “saber”, e *iix-mati*, “conocer, ojo-saber”, verifican la manera en que las distintas partes corporales dotadas de una carga energética o anímica peculiar modifican las raíces verbales otorgándoles un sentido teórico modificado. A diferencia de la “incorporación adverbial” —*iix-cuepa*, “voltearse; ojo-volver”— la secuencia parte corporal-raíz verbal —*iix-(quej)quetza*, “imaginar, pensar”, ojo-(reduplicación)-levantar/erigir”— implica un salto hacia la epistemología (véase el inglés “*baby-sit, oil-change, etc.*”, incorporación sin contenido epistémico). El nuevo verbo adquiere un sentido filosófico imprevisto.

Si el hígado regula la recolección del pasado —por encuentros y pérdidas volubles— el ojo certifica su recolección al deponer un testimonio de los hechos que suceden ante sí. Antes que un saber neutro, la historia invoca un conocimiento ocular, *iix-mati*. En efecto, *iixpantilia* (ojo-locativo-causativo/verbalizador-aplicativo) glosa la “deposición de un testimonio ocular a una autoridad o colega”, esto es, un preludeo documental del estudio racional de la historia.

II. Hacia una literatura náhuat-pipil

Si esos dos rizomas corporales —la agricultura y la astronomía, por una parte, y la historia, por la otra— demuestran cómo lo humano se proyecta al mundo y al universo, hay que rastrear otras correspondencias semejantes. De lo concreto, de lo palpable y vivido, la filosofía náhuat-pipil se alzaría hacia la contemplación natural y sideral, hacia la mirada pretérita y utópica. Ni la mano extendida —hecha mazorca y estrella remota —ni el hígado y el ojo, oberturas de la historiografía racional— agotan el cuerpo.

En efecto, la mayor experiencia mito-poética náhuat-pipil confirma la centralidad del concepto de cuerpo. Al joven aprendiz se le ofrece una manera peculiar de iniciarse a la vida adulta y a los misterios religiosos. Debe explorar las entrañas de la tierra como un organismo vivo y palpitante semejante al humano. A su interior oscuro y hueco se penetra por cuevas u orificios que desde antaño presiden el nacimiento y la muerte de lo existente. En lo subterráneo existen mundos paralelos y primordiales al nuestro. También existen mundos venideros y utópicos.



Chicomóztoc, lugar de las siete cuevas
(<http://en.wikipedia.org/wiki/Chicomoztoc>)

Las grutas las llaman *Chicomóztoc* al norte en el altiplano. Su nombre propio, lugar de las siete cavernas, equivale al igual número de aberturas del cuerpo humano, de las superiores —los ojos (1), oídos (2), fosas nasales (3) y boca (4)— a las inferiores, el ombligo (5), la uretra o la vulva (6) y el ano (7). De esos huecos recónditos de la Tierra brota todo lo viviente, como hacia esas cavidades retorna todo lo muerto.

Ahí nace *Nextamalani* —Venus, en su calidad de estrella matutina, la molendera de ceniza y tortilla, al igual que hacia esas grutas desciende *Xuulut*, el mismo astro en su atributo vespertino. Desde una ciénaga barrosa, el lucero de la mañana se remonta en vuelo para anunciar luminoso la llegada del nuevo día y la preparación del alimento cotidiano —la tortilla de maíz— así como el lucero mutante vespertino baja al presagiar el descanso que, por el sueño terrenal, convoca un cambio de identidad, en dualidad constante. El cosmos se halla en el hogar (*cal, chan*), ya que el universo erige la casa (*cal*) de todo lo viviente y del ser humano.

Al explorar el organismo vivo de la Tierra, el joven novicio náhuat-pipil anticipa la experiencia mito-poética del mexicano Juan Rufo al descender por las peligrosas grutas que, de la epidermis terrestre, lo conducen hacia su entraña más recóndita, a la más oscura gruta o víscera terrenal. El neófito pipil es un Dante que explora los múltiples recintos de los infiernos —de los mundos inferiores— en busca de la identidad histórica del grupo.

*

De ese sitio lúgubre y contradictoriamente esperanzador, su vivencia rescataría los tesoros más preciados. Redime las múltiples almas de las cosas que habitan el mundo terreno. La energía oculta de lo vivo —*túunal*, *yúultuc*, quizás *ijíu*— se la entregan los seres que habitan el inframundo. Se la retribuyen los ancestros difuntos, como la Biblioteca de Babel le proporciona al investigador racional el expediente de los hechos revocados. El neófito náhuat-pipil recibe toda rúbrica a manera de regalo y don precioso para renovar el presente que se manifiesta en la superficie de la tierra (*talticpac*). En *talticpac*, el mundo terrenal de los humanos y mortales se desarrolla por la acumulación de gracias que el novato colecta del antaño.

En obsequio supremo, el novicio obtiene los huesos, la materia dura y perenne del cuerpo. Como la piedra de la Tierra y la semilla del fruto, su dureza permite la regeneración de lo vivo. Hay que rescatar la triple osamenta de lo vital: semilla, hueso y piedra, para que del antaño florezca y fructifique el presente. Para que lo añejo se recree en utopía. Tan verde como la esperanza, cada primavera (*xuupan*) la comunidad pipil resurge tan incandescente (*chíiltic*) a manera del sol en el levante, *canquisatúunal*. La *re-volución* sinódica de los astros guía la utopía actual de restauración perenne.

No hay presente que no proceda del pasado, como todo ayer engendra el día de hoy. El descenso a los infiernos imparte una lección de historia vivida inscrita en el cuerpo. Al transformar a los cadáveres en ancestros, los habitantes del *talticpac* inauguran la imaginación humana.

Los muertos son la semilla de lo imaginario, de la política del presente y la temática central de una literatura. De una literatura gratificante. En gratitud a los dones que los humanos reciben de la Tierra, en contra-don la abonan en *sacrum-facere* con su propio cuerpo difunto cada primavera.

III. Ne Tepehua

El nacimiento prodigioso de la figura divina por excelencia —los Tepehuas— atestigua la semejanza entre la semilla del fruto y la matriz de la mujer, *xinaach*. El almácigo natural y el humano se agrupan bajo un solo término de cuya unidad (1) brota lo múltiple e infinito ($n + 1$), los vástagos de una sola madre.

La progresión sucesiva de los números y de las generaciones imita lo concreto. Calca el desperdigarse de los granos del fruto de un morro (*huájcal*) cuyo duplicado humano la exhibe una cabeza maternal cercenada (*tzuntecúmat*). De nuevo, se observa el salto hacia el empíreo. De lo palpable, la cabeza-morro conduce a la abstracción numérica ilimitada.

Desde su entierro o siembra (*tuuca*) uterina, la matriz se yergue en árbol. Sus semillas se esparcen hasta procrear retoños (*pilahuan*), vegetales y humanos a la vez. Como la mano

punteada en cinco mazorcas, el árbol reproductor se alza hacia la estrella más distante. Alcanzar astros con los brazos y ramas —*mey/maa*— funda una arista de la utopía cósmica pipil. Este ideal advierte que el cosmos es un hogar y que el hogar es un cosmos. Cada día, al poniente (*calicatúunal, can calaqui túunal*), “el sol (*túunal*) entra (*aqu(i)*) a casa (*cal*)”, como el ser humano se interna al reposo nocturno de lo onírico. Ambos duermen y sueñan su diferencia.

Al igual que el morro sucede con la mazorca (*sinti*). Al desmigajarse hace que la unidad se coloque al origen de la diversidad del grano. Al origen de los pueblos, de sus culturas y lenguas. Contrario a la globalización en boga, el mito pipil observa la manera en que la disemi-nación de lo Uno (1) y lo homogéneo genera la diferencia y lo heterogéneo ($n + 1$). En el desmembramiento —los múltiples granos— y en la polarización —el fruto/cuerpo vs. los granos/hijos— se conjuga el destino humano en su variedad cultural. La mitología pipil celebra la pluralidad de los pueblos. Festeja su dispersión desmedida a partir del *Big Bang*.

Ne Tepehua —las figuras míticas de lo colectivo singular— nacen de la división de lo único original para engendrar la multiplicidad de lo viviente: plantas, flores, animales, piedras, etc., en don gratuito al ser humano. *Ne Tepehua* es/son “Los Tepehuas”. Son los múltiples granos que se desgajan de lo Uno primordial: morro, cabeza materna cercenada, y mazorca desgranada.

No en vano, la palabra Tepehua no significa “los muchachos de la lluvia” —como lo insinúa su calco castellano del alemán. En cambio, la raíz nahua implica un sentido muy diverso, pese al control que dichas entidades poseen sobre la lluvia y la reproducción natural en su señorío terrenal. Tepehua remite a un doble sentido, sea *tepe-hua*, “cerro/monte-dueño”, donde *tepeua*, “caer, estar esparcido, desparramar”, y *tepeui*, “caerse de las hojas de los árboles o esparcirse y derramarse”, disemi-nación en el sentido derridiano; sea *tepeewa*, “amontonar”, *tepeewi*, “abundar” (cf.: *tepee-t*, “cerro”); sea por segundo significado *te-peua*, “gente-vender, someter, sojuzgar”.

El Cosmos se unifica en la *semilla* unida a la mazorca. Se unifica en los granos almacenados del morro, calco de un cuerpo humano integrado. El Cosmos se separa en su manera de exponerse a la vista, siempre disgregado y distinto, mutilado. Cada ínfima fracción de lo múltiple reproduce la entidad primigenia total. Así lo anuncia la biología y la física actuales bajo el concepto de lo fractal. El universo semeja un conjunto complejo en el cual las partes son similares al total, en algún sentido, tal cual el helecho siguiente.



Helecho

Imagen fractal del cuerpo de “la Madre-Morro en fragmentos” de Los Tepehuas cuyas secciones menores reproducen la totalidad (<http://www.home.aone.net.au/~byzantium/ferns/fractal.html>)

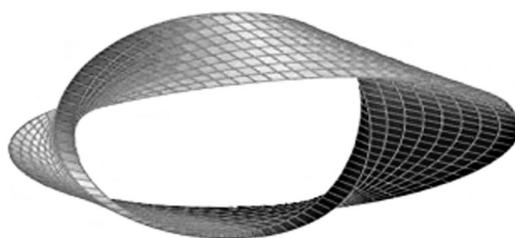
Los Tepehuas dispersan las aguas y reproducen la vegetación en prueba que la diseminación de la riqueza natural exhibe el modelo de toda identidad social. En prueba que lo más esencial y propio a la existencia humana se recibe en gracia. Esta dádiva terrenal se comparte como materialidad de lo común. La comparte una comunalidad que funda un mundo colectivo y múltiple en la utopía social. Si *nación* implica *nacer/natio* de lo Uno (1), su alcance lógico supone la diversidad (n + 1) racial, religiosa, cultural y lingüística de esa misma unidad disgregada.

IV. El Universo

Entre su jugueteo juvenil y su señorío regio, la figura mítica de lo Uno y lo Múltiple, *Ne Tepehua*, enlaza el infinito matemático (n + 1) a la imagen del yagual en ADN. En su conjunto, los Tepehuas y el yagual forman el Universo y el Multi-verso.

Lo diverso que se ofrece a la mirada participa de un solo movimiento cósmico. También la Vía Láctea —*Mixpanti*, “cerco brumoso o lo que ocurre ante los ojos”— interviene en esa diseminación sideral. Toda creación consiste en disgregarse a partir del *Big Bang*, del desmembramiento original.

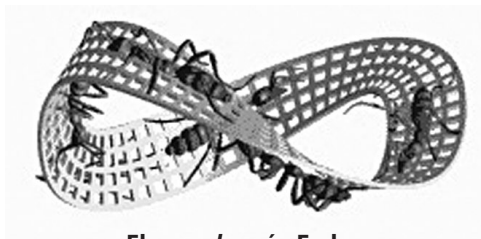
Mu-yahualuhua, *yawalu(w)a*, “dar(se) vueltas (gitar, rodar)” describe la acción unificada del Universo entero en su movimiento armónico y estacional. Su sentido concreto proviene de *yagual*, *yawal*, “trapo [para] colocar tinajas, órbita”. Su parábola evoca el “enroscarse, enrollarse, el formar ondulaciones, hablando de una serpiente”. Su torsión se arquea como cinta de Moebius en la cual lo Uno se desdobra en sus opuestos complementarios. La rosca da lugar al *Tiempo* y a las posiciones, arriba/abajo, norte y sur: *cajcuhuik*, de *ajcu*, “arriba”, y *catani*, de *itan*, “abajo”.



Cinta de Moebius, imagen del yagual o movimiento del Universo (<http://scidiv.bellevuecollege.edu/math/mobius.html>; http://www.cut-the-knot.org/do_you_know/moebius.shtml)

El movimiento de rotación planetario impone el ciclo de las estaciones por influencia de los astros máximos y de las estrellas. Lo Uno se divide en una Dualidad de corrientes inversas, complementarias y mutantes, que genera las estaciones. En el giro sideral acaece el ciclo anual de temporadas —verano/sol/seco; invierno/lluvia/húmedo— al igual que una vuelta descendente hacia el sur y ascendente hacia el norte, tal cual lo resume el recuadro siguiente. Su representación ideal a tres dimensiones la ofrecería una revolución con/sin rotación moviéndose a la vez sobre un eje vertical (véanse las representaciones de la banda de Moebius y la de Escher las cuales deberían hallarse en movimiento continuo).

Verano -	- Invierno
Tuunalcu -	- Xuupan
Tutecu -	- Tunantzin
----->	----->
Sur -	- Norte
Abajo -	- Arriba
Movimiento descendente -	- Movimiento ascendente
Masculino -	- Femenino
---> 3/mayo Azul-celeste -	- Negro ----> 2/noviembre
-> Sacrificio	-> Sacrificio
-> Umbral de género	-> Umbral...



El yagual según Escher
(<http://www.mcescher.com/Gallery>)

Los regentes de cada una de esas dos épocas se le atribuyen al Sol y a la Luna. Así lo explicitan el nombre propio para el verano —*tuunal-cu* o “estación asoleada/del sol” (-*cu*, “locativo, en”; en náhuatl clásico, *tonalco*, *tonalli*, “ardor, calor del sol, verano”)— al igual que el versículo siguiente. “Ella [la luna, una muchacha] es la patrona del invierno/lluvias”: *xuu-pan*, “verde-locativo”.

Su madre, una anciana, le concede una neta filiación de género a ambos y una diferencia de edad: el Sol, hermano mayor; la Luna, hermana menor. La división adquiere un sesgo suplementario. La partición del Tiempo, el espacio, las estaciones, los colores, el ascenso y descenso del Universo, etc. desemboca en la división humana sexuada y en su ciclo de transformaciones conflictivas hacia lo opuesto. Confluye hacia su unión amorosa y combate interminable, en una *erotomaquia* o lucha amorosa.

El conflicto de lo dual lo mitigan el sacrificio y la conversión de los opuestos, el paso de las estaciones y de los géneros fluidos y reversibles. Los géneros se multiplican como cambian las fases de la Luna y como se mueve la cinta de Moebius, esto es, como suceden las edades. Hay conversión de lo masculino en femenino, viceversa, tal cual se intercambian las estaciones entre la lluvia y la sequía.

En esta mudanza de géneros, el pensamiento indígena se hallaría más cerca del romano clásico que del moderno tal cual Eneas lo describe a la entrada de los infiernos. “Ceneo [violada por Neptuno y convertida en hombre por él, para ocultar su deshonra] que, de mujer convertida en mancebo, recobra ahora su primitivo sexo” (Virgilio, *La Eneida*, libro sexto).

*

El sacrificio, por su parte, lo regula una ley semejante a la termodinámica. La energía anímica no se crea ni se destruye sólo se transforma, de lo inorgánico y frío a lo orgánico y cálido, viceversa. De la tierra, de su propia sangre (*yesú*), nace la flora que de ella se alimenta. Las plantas que succionan el líquido vital de lo terrestre surgen de las entrañas vivas de lo terráqueo. De ellas se nutre la fauna la cual, a su vez, alimenta a los seres humanos.

Queda por cerrarse el ciclo de mutación de la energía anímica. Si los seres humanos se crían de frutos y animales —que en arco iris disfrazan la sustancia opaca del subsuelo— la Tierra demanda sustentarse de la misma sangre humana que vive a sus expensas. En las dos fechas claves de las transformaciones, el sacrificio humano —*sacrum-fecere*, el hacer lo sagrado por un crimen ritual o por la guerra— se alza como ofrenda suprema a la Tierra, quien mantiene toda existencia. El ciclo termo-sacrificial es el siguiente: —> Humano —> Tierra —> Flora —> Fauna à Humano—>. En un sentido biológico estricto, comer significa sacrificar, es decir, apropiarse de una energía anímica ajena para preservar en vida a un organismo.

V. Coda

En los relatos náhuat-pipiles, hay más temáticas vigentes, ya que toda unidad (1, *Mixpanti*), aún la más sencilla, se desdobra (2, Tuunalcu-Xuupan, Xuulut-Nextamalani) siempre hasta alcanzar el infinito (n+1, *Ne Tepehua*). Según Fray Andrés de Olmos (1485-1571) la rotación del yagual —el desmembramiento del morro-cabeza o *Big Bang*— sería uno de los nombres que sin linde se le otorgan a lo Innombrable. A lo Innumerable y Único. “¡Oh Hijos míos! quizá alguien diga ¿cuántos nombres de Dios hay? Pues hay muchos aquí en la tierra, pero uno solo en el cielo” (Olmos, *Tratado sobre los siete pecados* (1551), 1996: 61).

Ne Tepehua

Tepehua

[dueño de los cerros:
(dios prehispánico)]
véase Apéndice 5
227r.

5. LOS NOMBRES QUE DABAN A DIOS

(Traducción de los textos de los ff. 227r. y 227v.)

Dueño de lo cerca, dueño de lo junto. Dueño del mundo (lit. dueño de lo sobre de la tierra). Dueño del hogar. Dueño de la casa. Dueño de las criaturas e.d. oh él por quien vivimos. Dueño de las barrancas. Dueño de los cerros. Dueño de los peñascos. Humillador de la gente. Elevador de la gente. El que crea a la gente. El que hace lucir a la gente. El que hace brotar como árbol a la gente (fig. el que hace prosperar a la gente). El que funde a la gente como si fuera oro e.d. creador. El que taladra a la gente como si fuera jade e.d. creador. El que pinta a la gente como si fueran flores. El que exalta a la gente. El que crea a la gente. El bienhechor. Nadie es

como él. Nadie es su semejante. Nadie — le hable. Nadie se excusa de él. Es el único. [sin traducción].

Dios es gran señor

Dios solo manda, es el único, todopoderoso, creador de la gente, bienhechor, engendrador, misericordioso, dador de la vida, consolador, regocijador a la gente, enriquecedor de la gente, glorificador de la gente.

Andrés de Olmos. *Arte de la lengua mexicana y vocabulario* (1547). México, D. F.: UNAM, 1935-1975. Thelma D. Sullivan.

Le confiero al lector el quehacer de descifrar los textos náhuat-pipiles y su traducción poética. Por su propia experiencia de lectura, desentrañará otras temáticas que componen una filosofía náhuat-pipil. Desentrañará una filosofía salvadoreña, olvidada pese a su arraigo subterráneo y esencial en un terruño sin indicio de valor mito-poético para una identidad nacional monolingüe. La cuestión crucial es sencilla. Hay que rescatar el aporte singular del pensamiento náhuat-pipil al conocimiento humano universal.

Tal es la tarea que en Comala me encomiendan los muertos, los cadáveres hechos ancestros, mis verdaderos colegas. Ellos pululan a toda hora para recordarme con el viento polvoso mi pasado y mi destino. Ojalá ese quehacer lo asuman también todos los lectores. A mí solo me resulta imposible realizar esta labor. El quehacer de recuperar una literatura indígena es obra colectiva, sin la cual América Latina queda trunca en su unidad sin *disemi-nación*.

Nota alfabética: si el ensayo cita las palabras náhuat-pipiles en ortografía castellana tradicional los relatos se transcriben según el siguiente alfabeto: a, e, g, i, j, k, l, m, n, o, p, s, t, ts, u, w, x (sh), al igual que demás letras en préstamos castellanos. Las vocales largas y el saltillo podrían reconstruirse por comparación con los trabajos clásicos y con el náhuatl-mexicano.

INDIANA II

MITOS EN LA LENGUA MATERNA DE LOS PIPELES
DE IZALCO EN EL SALVADOR
MYTHEN IN DER MUTTERSPRACHE DER
PIPIL VON IZALCO IN EL SALVADOR

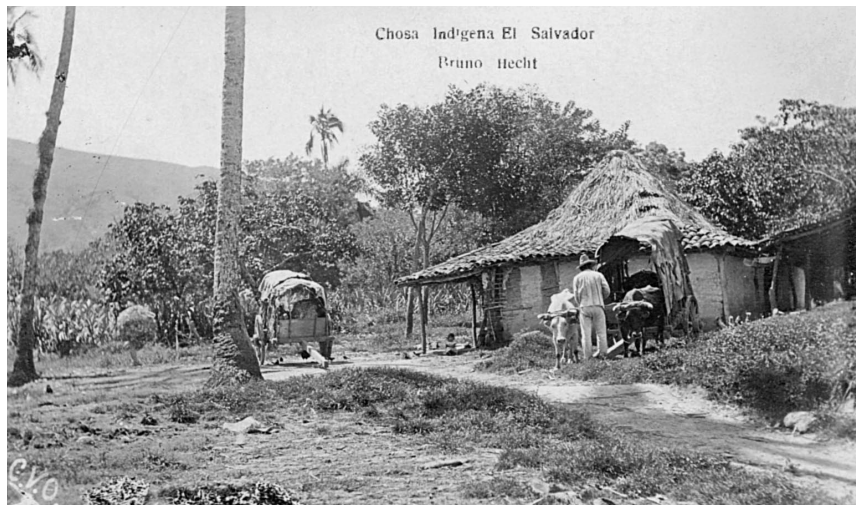
Dr. Leonhard Schultze-Jena
Profesor de Geografía en la Universidad de Marburgo

Con 12 láminas

SEMPER BONIS ARTIBUS
VERLAG VON GUSTAV FISHER IN JENA, 1935

TRADUCCIÓN POÉTICA

Rafael Lara-Martínez
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...



ÍNDICE

I. AUTO-REPORTAJES SOBRE LA VIDA Y PENSAMIENTO PIPILES	24
I. A. Las cuatro piedras angulares de su visión del mundo	24
I. LAS PLANTAS	24
a) LA REALIDAD	24
I. En la milpa y frijolar	24
II. Del jardín y la cocina	26
Coco	26
Papaya	26
Otros árboles frutales	27
Bálsamo	27
Plátanos	27
Caña de azúcar	27
Tomates	27
Tabaco	28
Chile picante	28
Raíces y tubérculos	28
Maguey	28
III. Bandoleros de maíz	28
IV. Ladrones de terrenos	29
V. Ofrenda al río	30
b) MITOS	30
VI. Origen de las lluvias y hallazgo del maíz	30
VI. 1. La mujer en fragmentos	30
VI. 2. La doble cabeza	31
VI. 4. Los Tepehuas o Muchachos de la Lluvia y el gigante	33
VI. 5. Migración de los Tepehuas o Muchachos de la Lluvia	35
VI. 6. Hallazgo del maíz	36
VI. 7. Origen de la agricultura	37
VII. Procedencia del cacao y banana	39
VII. 1. El cazador y su ofrenda	39
VII. 2. Tesoros del anciano en la montaña	40
VII. 3. Beneficio de la agricultura	41
II. LA TIERRA	43
VIII. Origen de los animales en la tierra	43

IX. La serpiente al interior de la montaña	48
X. La serpiente en casa del viento nórdico	49
XI. Banquete de serpientes	51
XII. La serpiente del lago	52
III. EL AGUA	54
XIII. Los señores de las aguas y plantas	54
XIII. 1. Los señores de las estaciones	54
XIII. 2. Los señores de las frutas	55
XIII. 3. Los señores de las flores	55
XIII. 4. Los señores de las aguas en tierra firme	56
XIII. 5. Los señores del trueno, relámpago, lluvia y granizo	57
XIV. La Kuyankuwa	58
XIV. 1. Los ayudantes de la lluvia	58
XIV. 2. El guardián de tesoros	59
XV. Animales útiles	59
IV. LOS ASTROS	61
XVI. Rotación del universo	61
XVII. La luna soberana del mar, aire y tierra	62
XVII. 1. Mareas	62
XVII. 2. Clima	62
XVII. 3. Erupción del volcán y terremoto	62
XVIII. Los primeros habitantes y la luna	63
XIX. El verano y el sol — El invierno y la luna	64
XX. Los hermanos sol y luna	66
XXI. Primera aparición del sol	68
XXII. Saludo al sol naciente	69
XXIII. Sacrificios humanos al sol	69
XXIV. Eclipse de sol	70
XXV. Sobre las estrellas	70
XXV. 1. La estrella matutina	70
XXV. 2. Estrellas fijas	71
XXV. 3. El cometa	71
XXVI. El pecado original	71
1.	71
2.	72
B. RETRATOS NATURALES EN ESPEJO DE LIBRE FANTASIA	72
XXVII. Incendio en la montaña	72
XXVIII. Feudo de muertos en el volcán	73
XXIX. Tesoro en la montaña	75
XXX. Mar y estero	76
XXXI. En lo profundo del estero	77
XXXII. El conejo y el ladrón de mujeres	79
XXXII. 1. El robo	79

XXXII. 2. La batalla del jaguar	80
XXXII. 3. La batalla del puma-león	81
XXXII. 4. El conejo salvador	82
XXXIII. El conejo y el coyote	84
XXXIV. El conejo y el zorrillo	87
1.	87
2.	88
3.	88
D. VIDA COMUNITARIA	89
XXXV. Galanteo afortunado	89
XXXVI. Enamorados insensatos	90
XXXVII. Anuncio fallido	90
XXXVIII. Antigua usanza nupcial	91
XXXIX. Boda	91
XXXIX. 1. Anuncio	91
XXXIX. 2. Ayudantes de la boda	92
XL. La boda del vagabundo	93
XLII. El cabecilla de ladrones	98
1. El pícaro de casa	98
2. Aprendiz de ladrón	100
3. Intención matrimonial del cabecilla	101
XLIII. 4. Ladrones engañados	102
XLIII. 5. Boda en el pueblo	103
XLIII. 6. Disolución de la cuadrilla de ladrones	105
XLIII. Matanza de niños	106
XLIV. Hombres con loros parlantes	106
XLV. Entierros	108
XLVI. El destino de los muertos	109
D. CONTACTO CON LA CULTURA OCCIDENTAL	110
XLVII. Diálogo con la sirvienta	110
XLVIII. Bienvenida a primeros españoles	111
XLIX. Primeros maestros	112
LI. Padre negligente	112
LII. Cura perdido	114
LIII. El diablo y el borracho	115
LIV. Tres enamorados	116
LIV. 1. Fanfarrones	116
LIV. 2. Muchacha pícara	117
LIV. 3. Distribución de papeles	118
LIV. 4. Velación del muerto	119
LIV. 5. Final	119
II. ARITMÉTICA NÁHUAT	121

The study of Nahuat-Pipil mythology establishes equivalences of ancient thought and modern science. It concerns the contribution of a Native language and nation to universal human experience. Nahuat-Pipil philosophy claims knowledge to have a material setting in the human body, presupposing its direct correspondence to nature and cosmos. What is tangible offers the model of the distant and abstract world. The article explores seven key concepts of this Salvadoran forgotten philosophy. 1. The hand (-me(e)y/maa-) inaugurates a quintesimal (5) system that differs from both the general Middle American or vigesimal (20), and the Western or decimal (10) methods of counting. 2. The liver (el-) is the site of memory and oblivion, of the facts that history records and erases, as well as the eye (-iix) becomes the organ of testimonial history. 3. Personal and social identity is as fluid, mutable and fragmentary as a fractal object with divisible and autonomous sections. 4. The major Divinities of Nahuat-Pipil theology—the Tepehuas— demonstrate mathematical infinity and diversity of what exists by exposing how oneness (1) engenders multiplicity ($n + 1$). 5. This diversity of oneness happens due to a Big Bang or fractal dismembering of the same original oneness. 6. The yagual or rolled band to sit a water jar imitates the Moebius band in which duality (night-day, heaven-earth, winter-summer, male-female, etc.) exchanges positions in a spinning unending cycle. 7. Sacrifice rules all nourishing act of predation which corresponds to thermo-dynamic, assuring the (in)finite transformation of the soul-energy of all entities.



Editorial
Universidad Don Bosco

